

# Testimonios sobre un día difícil: el 1 de mayo de 1973 en la UAP\*, Puebla (México)



Gloria Tirado Villegas

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / [gtiradovillegas@gmail.com](mailto:gtiradovillegas@gmail.com)

## Resumen

Este artículo recupera la memoria universitaria sobre el 1 de mayo de 1973, en la Universidad Autónoma de Puebla, hoy buap. Se valoran las vivencias de los participantes en esos días, no sólo por el enfrentamiento físico en sí, sino el significado en esos años, y se contrasta con lo publicado en la prensa. La recuperación de testimonios nos lleva a una descripción en la que se evidencia el grado de compromiso de los estudiantes con la Universidad y la diversidad de actividades que los jóvenes realizaban aquel día en el interior del Carolino, el edificio central, entre otras el registro fotográfico y la filmación de películas, una actividad que sería importante para dilucidar los hechos y confrontar las versiones oficiales. Los valiosos testimonios muestran, también, el ambiente que permeaba en la defensa de una Universidad democrática, popular, crítica, sobre todo la defensa de la autonomía frente a la derecha, representada por el Frente Universitario Anticomunista y organizaciones católicas muy activas, así como organizaciones patronales. La confrontación llegó al extremo y con el asesinato de cuatro estudiantes la respuesta de la uap fue exigir la salida del gobernador Gonzalo Bautista O'Farril.

## Palabras clave

violencia  
movimiento estudiantil  
universidad  
autonomía

## Testimonies about a difficult day: May 1st, 1973 in UAP, Puebla (México)

## Abstract

This article retrieves the university report on the May 1, 1973, at the Universidad Autónoma de Puebla, BUAP today. the experiences of the participants in these days are valued, not only by the physical confrontation itself, but the meaning in those years, and contrasted with what was published in the press. The recovery of evidence leads to a description in which the degree of commitment of students to the University and the diversity of activities that young people performed that day into the Carolino, the central building, including photographic record evidence and filming movies, an

## Key words

violence  
student movement  
University autonomy

\* Por reconocimiento del Congreso del Estado, que le otorgó el título de Benemérita el 2 de abril de 1987, es Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

activity that would be important to clarify the facts and confront the official versions. The valuable testimonies show also the atmosphere that permeated the defense of a democratic University, popular, critical, especially the defense of autonomy from the right, represented by the Frente Universitario Anticomunista and very active Catholic organizations and organizations employers. The confrontation came to end and the murder of four students UAP's response was to demand the departure of the governor Gonzalo Bautista O'Farrill.

...Nada por lo que matar o morir, ni tampoco religión.  
Imagina a todo el mundo, viviendo la vida en paz... (...)  
Puedes decir que soy un soñador, pero no soy el único.  
Espero que algún día te unas a nosotros, y el mundo será  
uno solo (...). (*Imagine*, John Lennon)

Los años 1972 y 1973 fueron particularmente difíciles en la ciudad de Puebla, no sólo en la Universidad; estuvieron llenos de violencia verbal y física. En la prensa y en la radio las acusaciones a los universitarios "comunistas" fueron reiteradas insistentemente. La derecha poblana embestía con un discurso anticomunista, mientras los universitarios demandaban incremento del subsidio a la casa de estudios y respeto a la autonomía universitaria.

Alentada por una atmósfera social antiautoritaria que reclamaba libertades y exigía un mundo mejor, después del 68 la izquierda universitaria en Puebla ganó los espacios de representación (maestros y estudiantes) en el Consejo Universitario. La vinculación del movimiento estudiantil con el popular se profundizó y se amplió a varios sectores más. Pero el ambiente anticomunista también crecía durante 1971, más aún cuando el 10 de junio de 1972 el químico Sergio Flores Suarez es nombrado rector interino de la Universidad Autónoma de Puebla<sup>1</sup>. Sergio Flores es integrante del Partido Comunista, además cuñado del ingeniero Luis Rivera Terrazas, comunista también, astrofísico con mucho reconocimiento.

La reconstrucción del 10. de mayo se apoya en los testimonios vertidos por estudiantes, testigos de los hechos, los que permiten corroborar y a la vez contrastar, la versiones de la prensa, en las que se acusó a los estudiantes de ser los protagonistas de esa violencia. Para recuperar esta memoria se opta por "realizar una historia oral de carácter temático", como sugiere Jorge E. Aceves Lozano: "Si se optó por una historia oral temática, nos interesa recabar evidencia de carácter testimonial del ámbito personal, pero también podría ser útil acceder a la evidencia perteneciente al ámbito colectivo, que se nutre también de la tradición oral".<sup>2</sup>

La recuperación con ese carácter temático gira en torno a dos puntos esenciales: conocer su participación en el movimiento estudiantil de los setenta y lo que vivieron el 10. de mayo. Coincido con Pablo Pozzi en que "como toda historia, es una construcción del historiador con los protagonistas. Lo que sí se permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la historia oral en general, todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores".<sup>3</sup> En este sentido podemos conocer distintas versiones sobre un acontecimiento que, a la vez, vivieron en diferentes espacios del edificio y mostrar un relato distinto al oficial. El 10 de mayo de 1973 ocurre un enfrentamiento entre universitarios y fuerzas policíacas después de la aprehensión de algunos estudiantes en el desfile conmemorativo del Día del Trabajo. Apostados en edificios que circundan el Carolino (edificio principal de la UAP), varios francotiradores les disparan a jóvenes estudiantes que se refugian en él; matan a tres en la azotea del edificio, a otro en la calle y a un vendedor ambulante de fruta en la explanada (Plaza de la Democracia).

1. Consejo Universitario, Actas 1971-1972, UAP, sesión extraordinaria del 10 de junio de 1972, p. 114.

2. Jorge E. Aceves Lozano. "Un enfoque metodológico de las historias de vida", en Graciela de Garay Coordinadora, *Cuéntame tu vida, Historia oral; historias de vida*, Instituto Mora, 1997, p. 11.

3. Pozzi, Pablo, "Historia oral: repensar la historia", en *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, P. 4

Después de lo ocurrido se reúne el Consejo Universitario y exige a las autoridades el esclarecimiento de los hechos. Las manifestaciones universitarias son multitudinarias y demandan la renuncia del gobernador de Puebla, Gustavo O'Farril Bautista. El esclarecimiento nunca se hizo aunque en varios registros fotográficos que empezaron a circular aparecen hombres con armas de alto poder disparando. Se identificó a uno de ellos: *el Chisín*, un conocido agente de la policía, estaba entre los francotiradores. Hasta ahora se desconoce quién ordenó el operativo; quiénes y por qué dispararon desde las torres de la Catedral y los demás edificios. Lamentablemente no se tiene acceso a los archivos de la policía para precisar lo ocurrido.

Para la memoria universitaria es importante reconstruir las vivencias de los participantes en esos días, no sólo el enfrentamiento físico en sí. La recuperación de testimonios nos lleva a una descripción en la que se evidencia el compromiso de los estudiantes con la defensa de la Universidad y la diversidad de acciones que los jóvenes realizaban en el interior del Carolino, entre otras el registro fotográfico y la filmación de películas, una actividad que sería importante para dilucidar los hechos y confrontar las versiones oficiales.

Con ese propósito este artículo se ha estructurado en dos apartados: 1. El primero de mayo de 1973 y su contexto. 2. La otra mirada: los testimonios. Los testimonios son valiosos, como lo publicado por la prensa local, y se complementan con la información correspondiente a los acuerdos asentados en el libro de actas del Consejo Universitario. No sobra comentar que, desde tiempo atrás, se han realizado una serie de entrevistas que permiten reconstruir el ambiente político y social dentro y fuera de la Universidad, y constatar el quehacer de los estudiantes que no eran líderes y que corresponde a la identidad universitaria de esos años. Lo sucedido el primero de mayo de 1973 en la ciudad de Puebla fue narrado de distintas formas en los periódicos locales. Como el análisis de esta narrativa no es tema central de este texto, sólo se retoman algunas notas de prensa.

## 1. El primero de mayo de 1973 y su contexto

Los sucesos de mayo de 1973 no son aislados ni fortuitos, sino un punto culminante de un conflicto que, como antecedentes, tiene otros acontecimientos violentos ocurridos en 1972: los asesinatos de Joel Arriaga Navarro (20 de julio de 1972) y de Enrique Cabrera Barroso (22 de diciembre de 1972), ambos conocidos líderes universitarios que habían estado presos. Joel Arriaga Navarro permaneció en la cárcel de Lecumberri desde el 4 de octubre de 1968 hasta septiembre de 1971. Enrique Cabrera Barroso estuvo en dos ocasiones en la cárcel local, en 1961 y 1966, ambos muy conocidos en el ámbito universitario. Aunque Puebla se caracterizaba entonces por su conservadurismo, dos fuerzas ideológicas opuestas se confrontaban al interior de la Universidad. Vayamos a ese 10 de mayo.

Los sucesos dan inicio en el desfile oficial que año con año conmemora el Día del Trabajo; entonces los contingentes que desfilan salían de las calles 25 Poniente y 11 Sur. Al final de la columna oficial se integran los contingentes independientes: profesores normalistas del Movimiento Revolucionario del Magisterio, ferrocarrileros, universitarios, vendedores ambulantes, campesinos. Cuando brigadas de estudiantes universitarios reparten volantes entre los asistentes al desfile varios son detenidos, acaso cuatro. Por esta detención algunos estudiantes se trasladan al edificio Carolino para avisar de lo ocurrido. La tensión no quedó ahí porque, cuando el grupo independiente está por pasar frente al gobernador, los granaderos lanzan gases lacrimógenos y dispersan a sus integrantes. Algunos corren y se van a sus casas, pero otros van a refugiarse al edificio Carolino (sede de la Rectoría), varios de ellos llegan con convulsiones provocadas por los gases lacrimógenos.

Al conocer la detención de sus compañeros, algunos jóvenes deciden retener a un policía y canjear su liberación por la de los universitarios detenidos en el desfile; otros quemaron una patrulla de la policía en la 4 Norte y Avenida Maximino Ávila Camacho (esquina del edificio Carolino). Minutos después empiezan a escucharse detonaciones que provienen de edificios aledaños a la Universidad, incluso de una torre de la Catedral, (a dos calles del edificio central). Las balas son certeras, son disparadas con precisión por armas de alto poder. Como consecuencia del ataque mueren cinco personas, cuatro estudiantes y un vendedor ambulante de frutas que vendía en las afueras del edificio Carolino<sup>4</sup>.

4. Una descripción amplia del 1 de mayo de 1973 aparece en: Gloria A. Tirado Villegas. "Las mujeres en torno al movimiento estudiantil de los setenta", en *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales, finales del siglo XIX al siglo XXI*, Fomento editorial BUAP, VIEP, Cuerpo Académico Estudios Históricos, 2008, pp. 137-157.

5. Sesión del 3 de mayo de 1973, en *Actas 1973-1974*, Consejo Universitario, UAP, pp. 33-42.

6. El anterior gobernador fue el general Antonio Nava Castillo, cayó en 1964. La causa fue la represión excesiva al movimiento lechero, movimiento que apoyaron los estudiantes.

7. Fue diputado federal de la XLIV legislatura, Senador de la República y gobernador interino del Estado de Puebla, y persona cercana a los grupos empresariales.

8. Florencia Correas Vázquez. *Luis Rivera Terrazas. Recuento. Entrevista de Florencia Correas Vázquez*, Puebla: Centro de Estudios Universitarios, Centro de Investigaciones Jurídico Políticas de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, UAP, Colección Pasajes, 1989, p. 32.

9. Alfonso Vélez Pliego. "La sucesión rectoral, las lecciones de la historia", en *Crítica, revista de la Universidad Autónoma de Puebla*, año 1, núm. 1, Puebla: octubre-diciembre de 1978, p. 80.

Ante lo ocurrido se cita a los consejeros a la reunión extraordinaria del Consejo Universitario el 3 de mayo, en la cual se acuerda por unanimidad declarar a Gonzalo Bautista O'Farril, gobernador del estado, "hijo indigno de la institución" y se solicita públicamente su destitución<sup>5</sup>. El licenciado Luis Echeverría Álvarez, presidente de la República, acepta esta petición ante las evidencias de la intervención del gobierno en los hechos y frente al riesgo inminente de que enfrentamientos mucho más graves ocurran por las nutridas manifestaciones universitarias y por las expresiones violentas y laudatorias con que los grupos conservadores del estado apoyaban las acciones del gobernador. Así, ante el Congreso del Estado, Gonzalo Bautista presenta su renuncia a la gubernatura. Era el segundo gobernador consecutivo que caía en Puebla<sup>6</sup>. Una vez destituido Bautista, fue nombrado gobernador interino Guillermo Morales Blumenkron.<sup>7</sup> El gobernador Morales, dueño de la vieja estación de radio XEHR, "protestó ante el Congreso del Estado a las 12 y una hora después estaba comiendo con nosotros en el reservado del restaurante", recordó en una entrevista el ingeniero Luis Rivera Terrazas, quien es el siguiente rector de la izquierda militante (1975-1981) en la Universidad, con su proyecto de "Universidad Democrática, Crítica y Popular", y entonces director fundador del Instituto de Ciencias de la UAP<sup>8</sup>.

Por la agresión que había sufrido, la mayoría de las universidades públicas del país se solidarizaron de inmediato con la UAP y acuerdan un paro nacional para el 8 de mayo. El 3 del mismo mes se efectuó en Puebla una manifestación impresionante, alrededor de 20 mil personas formaron el cortejo fúnebre que acompañó los féretros de los universitarios hasta el Panteón Francés. Lo que siguió fue una intensa movilización para destituir al gobernador Gonzalo Bautista. ¿Por qué se dieron estos crímenes? ¿Era necesario realizar esta acción represiva? Alfonso Vélez Pliego en su análisis sobre ese año advierte lo que significó para:

La burguesía poblana obtiene del gobierno del estado dos concesiones importantes: la primera de ellas es la aprehensión del secretario general de la Central Campesina Independiente, Ramón Danzós Palomino, el 23 de julio de 1973. El dirigente comunista permanece encarcelado por más de un año en la cárcel municipal de Atlixco. La segunda se refiere al reconocimiento de los estudios de la Universidad Popular Autónoma de Puebla, cuya función auspició la burguesía poblana<sup>9</sup>.

Ramón Danzós Palomino dirigente del movimiento campesino en Puebla-Tlaxcala que se distinguió por tomas de tierra, al mismo tiempo cuestionó la política de reforma agraria del Presidente.

La prensa culpó a los estudiantes que prendieron fuego a la patrulla de policía de haber sido los provocadores de la represión y reprodujo las imágenes donde los jóvenes la quemaban, especialmente el diario *Novedades*, pero ninguna de quienes habían disparado desde la torre de la catedral y los edificios circundantes, a pesar de que ya había fotografías de los francotiradores, armados y disparando. Se culpó a los comunistas y, sobre todo, se señaló al ingeniero Luis Rivera Terrazas como el actor intelectual de los sucesos, a pesar de que ese día estaba trabajando en el

Observatorio de Tonantzintla, Puebla. Ahí se entera al mediodía de lo ocurrido y se traslada al Carolino. Se trataba de otro acto de provocación que merecía el repudio de la comunidad universitaria. Sin embargo el periódico *El Sol de Puebla* cabeceó así su primera plana: “Balacera entre estudiantes y policías”

Era una tranquila mañana de “día de trabajo”. El centro de la ciudad estaba atestado de visitantes y poblanos, que acompañados de la esposa o el amigo tomaban un refresco en los portales o caminaban por el Zócalo. De repente se escucharon varios disparos y sobre la avenida Maximino Ávila Camacho las llamas de “algo”; la gente corrió y empezaron a aparecer varias camionetas “Combi” de la policía. Ese “algo” resultó ser una camioneta de la policía y los visitantes perdieron toda la tranquilidad de su paseo. Minutos después, se escucharon otros disparos y presas de pánico colectivo muchas personas empezaron a llorar. La policía había lanzado granadas lacrimógenas.<sup>10</sup>

10. “Balacera entre estudiantes”, *El Sol de Puebla*, 2 de mayo de 1973.

Pero no era una mañana tranquila. Como en todo el país, en Puebla se conmemoraba el Día del Trabajo y después de que las organizaciones oficialistas desfilaran portando mantas con leas al gobierno y lemas oficialistas, la columna independiente ingresa a la columna para cuestionar la represión y los asesinatos ocurridos en 1972. Tampoco se trataba de un enfrentamiento “accidental” de estudiantes contra elementos de la policía; era absurdo manejarlo así: el choque con la policía sucedió en la calle, pero la trayectoria de las balas que alcanzaron a los tres jóvenes que estaban en la azotea del edificio indicaba que habían sido disparadas desde lugares más altos. Aunque la explicación era forzada, se insistía en ella:

Tres muertos y doce lesionados, graves, entre ellos cuatro policías uniformados, es el saldo del enfrentamiento ocurrido ayer a las 11:40 de la mañana, entre un grupo estudiantil que se parapetó en las azoteas del edificio carolino de la UAP, en el templo de La Compañía, y el hotel Colonial, contra elementos de la policía que habían recibido la orden de acordonar la Universidad<sup>11</sup>.

11. *Ibidem*.

El 4 de mayo son sepultados los estudiantes; una manifestación multitudinaria acompaña los féretros, cubiertos con mantos rojos, hasta el Panteón Francés. Al frente iban las autoridades de la Universidad. La prensa narró pormenores de lo que se cantó durante el trayecto, los lemas y consignas contra el gobernador, la exigencia de justicia: “Exigimos cese a la escalada represiva en contra de las universidades democráticas, cese a la represión en el Estado de Guerrero”. Asimismo pedían cooperación económica a los transeúntes y coreaban “Únete pueblo”, “Únete pueblo”<sup>12</sup>.

12. “Ayer fueron inhumados los 4 estudiantes”, *El Sol de Puebla*, 4 de mayo de 1973.

El gobierno ordena vigilancia extrema ese día, como apareció en el diario *El Sol de Puebla*: “Hasta la tarde de ayer, el ambiente era de aparente calma. Sin embargo las fuerzas del orden permanecen acuarteladas y listas para intervenir en caso de alteración de la seguridad y tranquilidad pública”<sup>13</sup>.

13. “Estrecha vigilancia”, *El Sol de Puebla*, 4 de mayo de 1973.

Ante estos hechos el presidente de la República ordena la intervención de agentes especiales:

El Primer Mandatario del país, al tener inmediato conocimiento del lamentable enfrentamiento entre policías y estudiantes, ordenó a Gobernación destacara agentes federales a Puebla, para investigar los orígenes del conflicto y delimitar responsabilidades. /La investigación abarca al grupo estudiantil de la Universidad que aseguró haber sido provocado y agredido, a organizaciones de índole diversa y a funcionarios policíacos del actual régimen administrativo gubernamental estatal. /Agentes especiales federales de seguridad y de investigaciones políticas y sociales, llevan las averiguaciones en el más absoluto secreto y hermetismo y el reporte general del mismo se dará directamente al Presidente de la República, se indicó<sup>14</sup>.

14. “Ayer fueron inhumados los 4 estudiantes”, *El Sol de Puebla*, 4 de mayo de 1973.

En los siguientes días prevalecía en la Universidad un ambiente de indignación, luto y sigilo. Los universitarios se reunían en el edificio Carolino para conocer los siguientes pasos a seguir; además acudían padres y madres de familia, así como organizaciones que solidariamente daban su apoyo, miembros de la CCI, de las Universidades de Nuevo León, UNAM, comités de lucha de la UAP, elementos del Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular –FOCEP–, del Movimiento Revolucionario del Magisterio. Más aún, estudiantes de otras instituciones del interior del país plantearon la solidaridad estallando una huelga, entre ellas la Universidad Autónoma de Guerrero.

En su respuesta, el gobernador trató de defenderse de lo que había ocurrido, sin embargo, en ella se evidenciaba su personalidad autoritaria:

Como gobernador del estado, estoy obligado a mantener el orden público, por lo que la policía tiene órdenes de *tirar a matar* en contra de secuestradores y quienes se enfrenten a balazos con la policía. Durante mi campaña política para ocupar el cargo, se me pidió un cuerpo de seguridad a la altura de esta capital, por lo que se han invertido más de tres millones de pesos en adquisición de patrullas y equipo especial para disolver y enfrentar a grupos que alteren el orden en la ciudad... además de que todo el cuerpo practica diariamente el tiro. Las armas que se compraron no son para andarlas luciendo, son para mantener el orden en la Ciudad, y si quieren medir sus fuerzas, que las midan<sup>15</sup>.

15. Citado textualmente en "Sesión extraordinaria del 3 de mayo de 1973", en *Consejo Universitario, Actas 1973-1974*, p. 41.

Aunque negó haber ordenado la participación de francotiradores, cayó en contradicciones...

## 2. La otra mirada: los testimonios

Detengámonos para conocer parte de las descripciones narradas por una de las testigos de ese día y que muestran el escenario dentro del Carolino. En el edificio se encontraban varios estudiantes que no habían ido a la manifestación, a ellos se sumaron quienes llegaron corriendo a refugiarse...

El ataque duró cuatro horas y, como consecuencia, murieron por herida de bala el profesor Alfonso Calderón Moreno y los estudiantes Ignacio Enrique González Romano, Víctor Manuel Medina Cuevas y Norberto Suárez Lara; algunas personas más resultaron heridas. Tres de los muertos fueron heridos en la azotea del edificio Carolino. Ahí estaban algunas compañeras que los auxiliaron en sus últimos momentos. De acuerdo con la versión de Socorro Díaz Flores, estudiante de Economía, vio a Norberto Suárez subir a la azotea después de reponerse de la convulsión que le causaron los gases lacrimógenos. Auxiliándolo se encontraban María Teresa Martínez, Lilia Alarcón, María Teresa Bonilla, Erika Treviño, Gloria Tirado, entre otras<sup>16</sup>. Varios estudiantes llegaron mal al Carolino por causa de los gases, dice Socorro Díaz "les pusimos trapos con vinagre para que se repusieran". "Aquellos momentos fueron de subir y bajar, de correr porque las detonaciones se escucharon en diferentes lugares del edificio". Más tarde acudieron muchos universitarios que se concentraron en el edificio central para enterarse de lo ocurrido. Para entonces se encontraban ahí el rector, químico Sergio Flores Suárez; el licenciado Vicente Villegas, secretario general; Alfonso Vélez Pliego, director de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata; Guadalupe Grajales, Roberto Vélez, Jaime Ornelas, Jorge Méndez, Jorge Sánchez Zacarías, Luis Ortega Morales y muchos más.

16. Entrevista a Socorro Díaz Flores realizada el 14 de noviembre de 2001 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas

José Montes, en su testimonio titulado "Los días en Puebla", describe la valentía de las mujeres que incluso subieron a la azotea del Carolino. Con lenguaje coloquial las denomina *tortas* y describe *muy alivianado* cómo se atrevieron a subir ahí, donde los estudiantes repelían la agresión:

Poco después ya en la azotea se puso “cabrón” por los disparos, ¿ves? Las “tortas” se comportaron a todo dar, todas las mujeres. Todos estábamos histéricos, a ratitos estábamos contentos, a ratitos llorábamos, en fin, pero todos estábamos dispuestos a “rajársela”. Las “tortas”, te digo, sí se portaron a la altura; andaban con el vinagre pasándolo entre los cuates para cortar el efecto de los gases... Así estuvo más o menos, no me acuerdo bien, tres o cuatro horas; el caso es que duró mucho, ¿ves? A mí me cayó una granada muy cerca, me sentí mucho muy mal y me bajé un rato. Después ya abajo me enteré de que había muertos en la azotea; entonces yo sentí “re gacho”. Dentro la gente estaba congregada<sup>17</sup>.

Había varios universitarios que subían y bajaban, arrojaban ladrillos desde la azotea o bombas molotov, mientras afuera les disparaban con armas de alto poder. Diferencias abismales. Los estudiantes no lograron detener las ráfagas de balas. La adrenalina sostenía a varios de los que permanecían en la azotea o en los pasillos del segundo piso. Las balas quebraron vidrios; otros estudiantes de plano se salieron del edificio arriesgándose a ser baleados, llevaban bombas molotov.

La profesora Lilia Alarcón Pérez llegó con Jaime García, su compañero; eran miembros del Partido Comunista. Lilia era cercana al ingeniero Terrazas, incluso se le mencionaba en la prensa como comunista. La muerte de Joel Arriaga Navarro (en 1972) fue para ella muy lamentable porque, además de estimarlo y tratarlo como camarada, Joel era familiar de Jaime, hermano de Judith García, esposa de Joel. Por esta razón lo frecuentaban en su casa. Fue un gran impacto conocer lo ocurrido, lo fue también el asesinato de Enrique Cabrera Barroso, a quien habían tratado cercanamente, por ello recuerda:

En ese momento, estábamos reorganizándonos, después de lo que fue el 73, del asalto del 1º de mayo, intentando reorganizar la Universidad. El rector era Sergio Flores y nos estábamos preparando para la elección del ingeniero Terrazas, el siguiente rector de la Universidad. Seguíamos participando con los maestros y seguíamos con lo del movimiento revolucionario de los normalistas. A grandes rasgos eso hacíamos. Además también andábamos reorganizándonos en términos físicos porque en el 73 hubo el temblor y tuvimos que trasladar escuelas de espacios del Carolino a Ciudad Universitaria, y todavía estaba muy violenta la situación, todavía había enfrentamientos con la gente que fundó la UPAEP (...) <sup>18</sup>.

En 1973 estalló el enfrentamiento que venía gestándose tiempo atrás entre dos grupos universitarios ideológicamente opuestos: los del Frente Universitario Anticomunista, conocidos como *fuas*, y los de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, conocidos como *demos*. Las diferencias se agudizaron en dos escuelas, Arquitectura y Administración de Empresas. Después de una serie de disputas que terminaron en actos violentos, los *fuas* salieron de la UAP y fundaron la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), una institución privada, a finales de mayo publican la Convocatoria para ingreso.<sup>19</sup> Por estos motivos en ese año hubo interrupciones constantes en las clases, muchas manifestaciones, reuniones, asambleas. Para las y los estudiantes de nuevo ingreso no siempre estaba claro lo que buscaba uno u otro grupo, pero sí era claro para quienes participaban activamente en los comités de lucha. Este proceso de identificación con el movimiento democrático puede percibirse en algunas estudiantes como Josefina Corte Carrasco, quien estudiaba Letras Españolas en la Escuela de Filosofía y Letras; a ella le pareció interesante vivir esta experiencia con todo y los peligros que significaba:

Fue en 1973 cuando empiezo a dar clases en la preparatoria Emiliano Zapata, ahí comprendí más el contexto. Empiezo a dar clases porque un compañero nuestro nos insistía en que debíamos dar clases y la verdad, déjame decirte, que a mí me daba un

17. Arturo Garmendia. “Mirando hacia atrás con ira”, en *Tiempo Universitario, Gaceta histórica de la BUAP*, año 6, núm. 8, Puebla: 29 de abril de 2003, pp. 5-6.

18. Lilia Alarcón Pérez. Entrevista realizada el 23 de julio de 2001 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas

19. “Convocatoria”, *El Sol de Puebla*, jueves 31 de mayo de 1973, p. 4

poco de temor, pues me decía “soy muy joven y voy a darles clase”. Veía a los chicos demasiado despiertos y me daba un poco de temor. Sin embargo, empiezo en 1973 a dar clases de Redacción, de Literatura, y el Partido Comunista, el partido hegemónico en la Universidad Autónoma de Puebla, me empieza de alguna manera a politizar. Esta politización era muy severa porque, aunque yo no era anticomunista, sabían que venía de una escuela particular y de monjas, y no me vestía como se vestían los universitarios de los setenta. Eso generaba que nos presionaran, que nos vieran de alguna manera diferente. Cuando se nos decía como profesoras que teníamos que asistir a alguna manifestación, si nosotros decíamos que no queríamos ir se nos decía: “entonces no puedes firmar la clase de Literatura”. Eso significaba que no podía yo cobrar y así me fui sensibilizando con el mundo de la izquierda en Puebla (...) lo ocurrido el 1 de mayo terminó por convencerme (...)”<sup>20</sup>.

20. Josefina Corte Carrasco. Entrevista realizada el 4 de febrero de 2002, en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas. Falta mencionar el nombre del entrevistador.

Josefina Corte no fue fundadora de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata (que surgió en 1969), pero muy joven, como casi toda esa generación, se inició dando clases donde prestó sus servicios varios años; después continuaría como parte de la planta académica de la Facultad de Filosofía y Letras. En esos años se incrementa se percibe la inclusión de las mujeres en la docencia y a la investigación; antes de 1968 eran escasas las docentes. Esta generación de mujeres aprovechó la coyuntura del movimiento estudiantil y conquistó espacios; formaron su opinión, estaban informadas y más politizadas, así llegaron a 1973. Esto fue resultado del acceso de las mujeres a la educación media y superior, pero también de una coyuntura que supieron aprovechar quienes, siendo estudiantes o recién egresadas, se incorporaron a la docencia o a la administración.

La feminista Amelia Valcárcel ve a esta generación de los setenta, a nivel global, dice que:

En los años 70 del pasado siglo, el proceso general de escolarización aumentó su ritmo de forma asombrosa; no sólo en los entonces llamados “países desarrollados” se escolarizó por primera vez a toda la población en edad de serlo, sino que los niveles medios de la enseñanza comenzaron a ser grandes, casi masivos[...] la formación femenina tuvo mucho que ganar en ese proceso de subida general del nivel educativo<sup>21</sup>.

21. Amelia Valcárcel, *Feminismo en el mundo global*, Colección feminismos, España: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, 2012, p. 133.

¿Qué pensaban las jóvenes que ingresaron a la UAP en esos años? Muchas de ellas provenían de escuelas femeninas y particulares; las menos, de la «Benito Juárez García», la única preparatoria de la Universidad, con turnos diurno y nocturno; además había otra preparatoria oficial, la del Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec. Como las inscripciones empezaban en enero de 1973 y los cursos comenzaban hasta junio, a estudiantes como Silvia Guadalupe Cano González les interesó ocupar esos meses para involucrarse en el ambiente universitario. Guadalupe decide ingresar al Taller de Cine en la UAP y tomar clases de fotografía y de cine. El taller pertenecía al Departamento de Difusión Cultural de la Universidad, vinculado a Extensión Universitaria. Pronto se involucra en el movimiento, no sólo porque ahí le tocó vivir el 10 de mayo, sino porque sus hermanos, que habían participado en el movimiento estudiantil de 1968, veían con buenos ojos su activa participación. Además, su padre había sido profesor en la Escuela de Medicina años atrás y les había dejado un capital cultural de ideas favorables al socialismo.

Silvia Guadalupe rememoró con claridad el 1 de mayo:

(...) Así que me tocó el problema del primero de mayo de 1973. Entre las actividades del Taller de Cine estaba la de hacer programas para participar en eventos de la relevancia del primero de mayo. En esa ocasión a mí me tocó. Nos dividíamos los trabajos: unos muchachos se iban a tomar fotos al desfile, mientras otros nos



quedábamos a pasar películas relacionadas con el 68, con cuestiones de avanzada, movimientos que eran poco conocidos por la ciudadanía. Ese día nos tocó pasar películas en el Salón Barroco a un grupo de compañeros. Manejábamos un proyector antiguo de 35 milímetros y previamente habíamos invitado a padres, a mamás de los estudiantes de la Universidad; llegaron con sus niños a ver las películas que pasábamos. Había mucha comunicación entre padres e hijos en ese ámbito universitario. Los muchachos preparatorianos hacían participar a sus padres; tenía que ver con la vinculación muy fuerte del pueblo con la Universidad. Venían vecinos del Carolino, gente de todo nivel, de toda clase o de toda condición económica. No llenamos el Barroco pero sí había bastantes familias (...) <sup>22</sup>.

22. Silvia Guadalupe Cano González. Entrevista realizada el 6 de junio de 2005, en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Karol Méndez Polanco.

Su narración tiene relevancia porque quedaron pocos testimonios fotográficos de aquel día. Continuemos con el relato de Guadalupe:

Mi compañero Toño Robledo, que estaba ayudando con lo de la fotografía, me dijo: “vamos a ver si tomamos fotos; hay que tomar fotos. ¿Por dónde salimos? Vamos a ver qué pasa. Vamos por el Salón de Banderas. A ver qué fotos podemos tomar desde el balcón del Salón de Banderas—que daba a la calle Maximino Ávila Camacho—. Salimos a ver qué pasaba. Vimos que era un peligro lo que estábamos haciendo porque asomábamos la cabeza y sentimos cómo las ráfagas de balas nos pasaban muy cerca. Nos metimos blancos y asustados. Después, ya grandes, (todavía nos llevamos muy bien él y yo), decimos: “qué tontos, qué irresponsables con nuestras vidas”. No teníamos idea del peligro en el que estábamos. Salimos del Barroco a los corredores del Carolino y lo mismo. Era peligroso estar ahí porque los corredores del Barroco están llenos de ventanales y por ahí podría llegar una bala perdida. Nos volvimos a meter al Barroco y tratamos de estar lo más tranquilos posible. Debo decir que los gases lacrimógenos entraban hasta el Barroco, entraban al Carolino, sentíamos como nos picaban los ojos (...) <sup>23</sup>.

23. *Ibidem*.

Sin duda esta vivencia marcó los siguientes días en la vida de Silvia Guadalupe:

Yo oí cuando Rosa María Avilés Nájera tomó el teléfono de la oficina de Difusión Cultural, porque Difusión Cultural era un salón que quedaba muy cerca del Barroco, a un lado. Oí perfectamente cuando llamó a la Cruz Roja y gritaba: “Un compañero se está desangrando y ustedes no son para venir; los hemos estado llamando, ¿por qué no vienen por él?”. Después nos enteramos de que se trataba de Alfonso Calderón, incluso hay una prepa que se llama Alfonso Calderón Moreno; lo habían acribillado, él estaba en la puerta del Carolino, no sé si quería entrar o salir (...) <sup>24</sup>.

24. *Ibidem*.

Silvia Guadalupe entró a trabajar a la UAP en octubre de 1973 como ayudante de fotografía en la Escuela de Medicina; desde entonces y durante varios años tomó fotografías de los movimientos universitarios de esa época. En esta escuela elaboraba fotografía didáctica, material para la enseñanza, aprendía a hacer copias; los maestros llegaban por sus diapositivas y las proyectaban en sus clases. En Medicina tenían había equipo muy moderno que había comprado el rector Sergio Flores Suárez; en su periodo se adquirió mucho equipo moderno para la UAP. Treinta años después, las fotografías de ese 10 de mayo de 1973 formaban parte de los documentos que una comisión de la verdad entregó a la Procuraduría General de Justicia del Estado. Lamentablemente, Guadalupe no sacó copias y entregó ese material. Miguel, el hermano de Alfonso Calderón, entregó pruebas también, pero todo se perdió, la Procuraduría no respondió a la comisión.

A diferencia de Silvia Guadalupe, Norma Navarro Silinciario sí asistió a la manifestación del 1º de mayo y, al caminar sobre la Maximino Ávila Camacho con dirección al Carolino, vio policías que lo rodeaban; vio también que algunos *chavos* voltearon

25. Norma Navarro Silinciario. Entrevista realizada el 22 de mayo de 2012 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas

la patrulla de policía. No se detuvo y cuando entró al edificio vio que bajaban a Norberto Suárez Lara muerto. Como era primo político de su novio, Jesús Guevara, tuvieron que avisar a la familia e ir al anfiteatro a reconocer el cadáver<sup>25</sup>. Norma estudiaba en la Preparatoria Popular Emiliano Zapata; era una activa estudiante involucrada en el movimiento, sabía de los peligros que corría; participaba en el Comité de Lucha, pese a que ella ingresa en enero de 1973 a la Preparatoria, y había estudiado la secundaria en una escuela de monjas. Recuerda:

El primer enfrentamiento violento que me tocó vivir de cerca fue el 1º de mayo de 1973. Ese día mi mamá no me dejaba salir porque si no había clases no había razón para ir a la Universidad, pero finalmente lo hice y me fui caminando, pues había quedado de ver a mis amigos en el Carolino. Cuando llegaba por la Reforma vi el zócalo rodeado de policías que no permitían el paso; como pude pasé y fui eludiendo vallas de gente hasta el Carolino. Cuando llegué acababan de bajar de la azotea y por una ventana del Paraninfo a Norberto Suárez Lara, había muerto por una de las balas que dispararon los francotiradores apostados en las azoteas de los edificios cercanos al zócalo. Norberto era mi compañero de la prepa y primo político de Jesús Guevara, que entonces era mi novio. Después de que lo vimos, fuimos a avisar a la familia y de ahí al anfiteatro, en el Panteón Municipal. Encontramos el cuerpo amoratado y tendido en la plancha, una imagen que, pese al tiempo, jamás olvidé...<sup>26</sup>.

26. *Ibidem*.

Otra testigo de lo ocurrido ese día fue Virginia Lara Carrasco, estudiante de Psicología, formaba parte del Coro Universitario y ese día iba a cantar:

En aquel entonces era todavía alumna muy “formalita”. Estábamos listos para cantar el 1º de mayo y fue cuando empezaron los balazos, y ahí Alfonso Calderón me llamó. Ya nos habíamos puesto la toga, pero al asomarnos por la ventana que da a Reforma (hoy Juan de Palafox y Mendoza) nos dimos cuenta de que había una balacera, de hecho a unos señores mayores de edad un policía les echó una bomba. Les gritábamos “¡Desgraciados, no sean abusivos!”. Nos dijeron que nos metiéramos, porque si no nos iban a disparar. Estábamos en el Barroco y nos quitamos las togas porque ya no se iba a cantar. Yo me metí detrás del escudo; al ver que era un lugar no tan seguro nos fuimos a la Sala de Banderas y de ahí a un pasillo, pero ningún lugar era seguro, las bombas de gas lacrimógeno llegaron hasta ahí<sup>27</sup>.

27. Virginia Lara Carrasco. Entrevista realizada el 22 de agosto de 2005 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Teresita Rojas Juárez. Falta mencionar el nombre del entrevistador.

Lo ocurrido el primero de mayo fue discutido en la sesión del Consejo Universitario, pero los universitarios, los comités de lucha, tomaban también sus decisiones por el dolor y las violentas declaraciones de organizaciones sociales que surgían para apoyar al gobernador, varias de ellas eran pro empresariales, como la Junta de Mejoras del Municipio de Puebla. Acusan a los comunistas y a los marxistas de lo ocurrido el 10 de mayo e invitan a una manifestación para el viernes 11, a las 5 de la tarde:

TE INVITAMOS -Aunque sabemos que no es necesario porque sabemos que tú sientes dentro de ti como hombre o mujer y como mexicano, tu conciencia y tu deber te lo exigen- a que concurras junto a todos tus conciudadanos, a la manifestación y CONCENTRACIÓN que efectuaremos en el Zócalo de la ciudad, hoy viernes 11 de mayo, a las 5 de la tarde en punto (aunque llueva)...<sup>28</sup>.

28. Fragmento tomado de: “Desplegado”, *El Sol de Puebla*, 11 de mayo de 1972.

Los universitarios y las madres de familia realizan un mitin, el 10 de mayo, en la “Plaza de la Democracia”, y en los patios del edificio Carolino se concentran los asistentes al mitin de apoyo a la UAP, celebrado de las 18:30 a las 20:15 horas, en el que cerca de veinte personas hicieron uso de la palabra. Quienes hablan ratifican su apoyo a la UAP y piden:

1. Que se integre una comisión de maestros y alumnos de la UAP, para que se haga una verdadera investigación y se castigue a los responsables.

2. Que salgan los presos políticos.
3. Desaparición de la Junta de Mejoras.
4. Baja de las corporaciones policiacas

Posteriormente, en el gimnasio de la UAP se ofrecen representaciones teatrales y en el Salón Barroco se exhibe un documental. A las 13 horas, el rector Sergio Flores Suárez inaugura la “Jornada de Trabajo de Solidaridad con la UAP”, en la que participan escritores y alumnos. Se integran mesas de trabajo que discuten los siguientes temas: “La función de los intelectuales en el movimiento estudiantil”, “Movimiento estudiantil” y otra que trató sobre los obreros. Se informa que 37 delegaciones de escuelas de enseñanza superior y universidades del país ratificaron su apoyo a las demandas de la Universidad Autónoma de Puebla. Entre los participantes en las mesas de trabajo estuvieron Carlos Monsiváis y Leopoldo Ayala<sup>29</sup>.

29. “Mitin en el edificio Carolino”, *El Sol de Puebla*, 12 de mayo de 1973.

La renuncia de Gonzalo Bautista O’Farril como gobernador indigna a los grupos empresariales y de derecha. En tanto, los universitarios lo celebran con dos mítines, uno de ellos relámpago frente al Palacio Municipal y otro fuera del edificio Carolino, además de una asamblea de comités de lucha por la mañana del 10 de mayo<sup>30</sup>.

30. “Celebración estudiantil”, *El Sol de Puebla*, 10 de mayo de 1973.

La prensa señaló a Alfonso Calderón Moreno como el principal instigador del enfrentamiento, sin embargo, fue el único baleado cuando estaba en la Plaza de la Democracia, afuera del edificio Carolino, el texto que a continuación se despliega lo reitera.

Murieron en el interior de la Universidad por disparos de armas de fuego: Enrique González, de 20 años de edad, estudiante de tercer año de Ingeniería Química, y Víctor Manuel Medina, estudiante de segundo año de la preparatoria Enrique Cabrera, posteriormente a las 0:00 horas en el Hospital Civil Universitario, falleció Alfonso Calderón, considerado por la policía como el principal instigador del conflicto y que recibiera dos heridas en el cuello<sup>31</sup>.

31. “Tres muertos y doce lesionados graves”, *El Sol de Puebla*, 2 de mayo de 1973.

El asesinato de Alfonso Calderón Moreno involucra de manera decidida y entregada a la señora Ana María Moreno de Calderón, su madre. Ella con la familia (la esposa de Alfonso y Miguel, su otro hijo) exigen el esclarecimiento de los hechos; asisten a las reuniones del Consejo Universitario y a todas las actividades programadas para esclarecer lo ocurrido. Sus recuerdos, al conocer la muerte de su hijo, la muestran aturdida y devastada ante la pérdida, pero ella prosigue y continuó con la exigencia de esclarecimiento de este asesinato. Rememora los momentos en los que se entera de lo ocurrido:

...Cuando llegué al Carolino, Miguel (su otro hijo) bajaba las escaleras de la entrada. Le pregunté por Alfonso, me dijo: “Lo hirieron, madre; le dieron en el hombro”. Pero algo me dijo que no era cierto. Me fui al hospital, no me dejaban entrar, me decían: “No vaya usted a decir que es la mamá de Alfonso Calderón porque saliendo se los llevan al bote”. “¡Me iré al bote, pero cómo no voy a ir!”. No creí que nada más le hubieran pegado en el hombro, me entró un desasosiego. El *Chino*, que estudiaba Medicina y se apellidaba Virgen, me vio dando vueltas, viendo a quién acudir. Él era del grupo contrario. Me preguntó qué pasaba; le pedí que me dejaran entrar a ver a mi hijo. Me esperé y no entramos por las escaleras principales, me llevó por otro lado, me dieron unas botas, un cubrebocas y una bata. No había muerto, lo encontré inconsciente aún, le tomé la mano y me la apretó fuerte. Ya no habló. Regresé a la casa y les dije lo ocurrido (...) <sup>32</sup>.

32. Ana María Moreno. Entrevista realizada el 8 de febrero de 2006, en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas. Falta mencionar el nombre del entrevistador.

De tiempo atrás Ana María Moreno sabía que su casa era vigilada: en la esquina de la calle frecuentemente advertía la silueta de un hombre. Su otro hijo, Miguel, era consejero suplente por la Preparatoria Benito Juárez desde el 30 de noviembre de 1972.

Ambos hijos eran activos participantes identificados con los *demos* y a su casa llegaban a visitarlos con frecuencia universitarios. Por esta razón, Ana María se involucró en el movimiento, iba constantemente a la Universidad y asistía a las reuniones de padres de familia; asistía con Damiana Ávalos Rodríguez, esposa de Alfonso Calderón, y estaban atentas a los problemas que pudieran ocurrir:

...¡Qué iban a investigar! Si la orden vino de arriba, del desgraciado Bautista. Yo pensaba que era el momento para que nos levantáramos, para que protestáramos. El 10 de mayo nos fuimos a parar enfrente del Palacio Municipal y arriba de un camión hablamos, le echábamos a Bautista. Le dije: "hoy es 10 de mayo y qué regalo nos diste; tú eres la fiera con las garras llenas de sangre" (...) <sup>33</sup>.

33. Ana María Moreno. Entrevista realizada el 8 de febrero de 2006 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas. Falta mencionar el lugar de la entrevista.

Cuando matan a Alfonso Calderón queda una hija pequeña. En la entrevista estuvo Damiana, su esposa, quien habla también; ella se enteró después de que Alfonso había fallecido:

Alfonso estuvo en la Universidad y después se lo volvieron a llevar para que le hicieran la autopsia, yo no lo vi. Cuando llegué a la Universidad estaban subiendo a mi suegra en un carro para ir al hospital, ella se adelantó. Cuando entré al hospital me encontré con el doctor Guillermo Cabrera, él me dijo: "Me admira la fuerza tan grande con la que este hombre se aferra a la vida, pero ya no lo cuentes, tiene destrozada la carótida y la yugular". La bala fue muy directa (...) <sup>34</sup>.

34. Damiana Álvarez Castro. Entrevista realizada el 8 de febrero de 2006, en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas

La señora Ana María supo quién fue y desde dónde le disparó a su hijo. Pese a ello, no se esclareció el asesinato:

Sabemos quién le disparó a Alfonso: *el Chisín*. Dicen que le disparó desde el antiguo Palacio de Gobierno, ahí está la trayectoria; todavía está el hueco de la bala en la esquina de la iglesia... <sup>35</sup>.

35. Entrevista a Ana María Moreno, *loc. cit.*

Una fotografía del *Chisín* aparece publicada en el Boletín de Comunicación de la UAP; se le ve disparando un arma de alto poder desde la torre de la Catedral. Este agente de la policía estatal fue el único que estuvo en la cárcel pero pronto fue liberado y no hubo más investigaciones sobre estos hechos.

Los siguientes días el Arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz ofreció una misa para que "la juventud no sea instrumento de fuerzas perversas" (refiriéndose a los comunistas que dirigen la Universidad):

en esta hora, dijo el Arzobispo, en la cual los sacerdotes y todos los cristianos, debemos de dar al mundo la verdadera imagen de Dios en la vida religiosa, hablo de la juventud que, señaló, está siendo utilizada con frecuencia como instrumento de fuerzas perversas y ocultas, que se niegan a dar la cara y se valen de los jóvenes para conseguir sus aviesos fines./ Dijo el Arzobispo que la Jornada de Oración por las Vocaciones, promovida por la Santa Sede, debe ser de interés fundamental para los católicos, que tienen necesidad de servidores como los sacerdotes y los religiosos. <sup>36</sup>

36. "Ora el Arzobispo por la vuelta de la paz", *El Sol de Puebla*, 14 de mayo de 1973.

El apoyo al gobernador del Estado Gonzalo Bautista O'Farril de organizaciones como el Consejo Coordinador Empresarial o la Federación de Barrios y Colonias de Puebla, A.C. realizaron una actividad constante, firmaron desplegados de plana completa o media plana, con discursos como el siguiente:

Manifestamos nuevamente nuestro repudio a la escalada Comunista con otra concentración el próximo domingo en el zócalo de Puebla. Sabemos que contamos con la simpatía y el respaldo de nuestros conciudadanos Mexicanos y los exhortamos a manifestarlo (...).

firma Federación de Barrios y Colonias de Puebla, A.C.<sup>37</sup> Aparecen otras organizaciones como el Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía de Puebla y comités de colonias y realizan manifestaciones en defensa del exgobernador Gonzalo Bautista O'Farril, en tanto otras organizaciones empresariales, de la industria moderna, respaldan al gobernador entrante Guillermo Morales Blumenkron.

37. Desplegado "Escalada comunista en Puebla", *El Sol de Puebla*, 14 de mayo de 1973, p. 4.

## Conclusiones

La virulencia de las embestidas de la derecha poblana prosigue con mayor fuerza en los años posteriores a 1972 y 1973. El 10 de mayo sólo había sido un aviso. Pese a los ataques cotidianos en la prensa y en la radio, el ascenso de la izquierda en el movimiento estudiantil continuaba; mantenía su lucha por mayor subsidio y respeto a la autonomía universitaria. El gobierno no proporcionaba los recursos federales ni estatales. La salida del gobernador Gonzalo Bautista O'Farril menguó por poco tiempo las confrontaciones. La lucha por el subsidio unió aún más a la comunidad universitaria.

En 1973 también ocurre el golpe de estado en Chile, por lo que, en mítines y en manifestaciones, se denuncia lo ocurrido y se impulsan muchas actividades culturales con las que se concientiza a la población. Muchas universitarias estaban convencidas de esta lucha y de los peligros que representaba "ser de izquierda". Así lo refiere Lilia Alarcón:

Me preguntaban si no me asustaba tener una familia y saber que estaba en medio de todas estas luchas; haber visto la muerte tan cerca. No, porque yo siempre pensé que podría morir. Siempre he sido como soy, muy pragmática. Digo: "si yo me muerdo no sé cómo les vaya a ir; en esos instantes no lo voy a ver"<sup>38</sup>.

38. Lilia Alarcón Pérez. Entrevista realizada el 23 de julio de 2001 en la ciudad de Puebla. Entrevistador: Gloria A. Tirado Villegas

Durante este periodo muchas jóvenes salieron de los espacios universitarios a las poblaciones cercanas para trabajar políticamente con campesinas, obreras, profesoras y madres de familia, que se sumaron a estas actividades, como Ana María Moreno, a quien recuerdan varias estudiantes de los comités de lucha.

Cuando se cumplieron treinta años de lo ocurrido el 1 de mayo de 1973 se formó una comisión de la verdad que entregó varios documentos, entre ellos fotografías. Con esas fotografías, con tomas del desfile del 10 de mayo, del incendio de la patrulla, el ambiente dentro y fuera del Carolino, y el abatimiento de Alfonso Calderón, así como de las manifestaciones y mítines, los miembros del Taller de Cine elaboraron una película documental que fue terminada días después de la renuncia del gobernador Gonzalo Bautista, incluye escenas grabadas en la noche que se conoció su renuncia. La cinta se le entregó a la Dirección de Prensa y Comunicación de la UAP, que a su vez la envió a México. Del registro fotográfico y cinematográfico sólo quedaron como testimonio algunas fotografías incluidas en un texto que la Universidad publicó sobre esos hechos y de la película circulan hoy algunos fragmentos. En este sentido, los testimonios orales adquieren un gran valor. Por un lado ayudan a no olvidar esos sucesos y, por otro, son testimonio de la violencia de Estado y de la derecha poblana. Los testimonios son de estudiantes que, salvo Lilia Alarcón Pérez, no militaban en un partido de izquierda en ese momento, y lo que vivieron el 10. de mayo terminó por convencerlas de apoyar a la Universidad y su lucha contra las acusaciones que la derecha, una y otra vez, hizo. El ascenso de la izquierda hizo posible una Reforma Universitaria, que unió la docencia y la investigación, la profesionalización de la enseñanza, la libertad de cátedra, la enseñanza laica, en una lucha por la autonomía de la Universidad.

